

EMPRESARIOS Y EMPRESA INDUSTRIAL EN EL URUGUAY (1875-1930): UNA PERSPECTIVA DESDE LA INVESTIGACIÓN

Alcides Beretta Curi*

Intentar un abordaje de la empresa y los empresarios a partir de los repertorios documentales en las escasas páginas que siguen, hace necesarias algunas puntualizaciones que justifiquen los vacíos y silencios de esta nota. En primer lugar, el artículo se circunscribe a la empresa y los empresarios en el sector industrial y en un lapso comprendido entre el inicio de la legislación proteccionista y la crisis del 29: la *temprana industrialización* del Uruguay (1875-1930). No está de más reparar, en relación con las referencias bibliográficas, en que ellas no pueden dar cuenta de la totalidad de la producción a cerca de esta temática que, por reciente, no ha sido muy prolífera. Por último, las reflexiones respecto al trabajo con las fuentes, parten de la experiencia personal y de las tareas aún pendientes.

LOS REPERTORIOS DOCUMENTALES SOBRE EMPRESAS Y EMPRESARIOS: UN PANORAMA DESOLADOR

La industria manufacturera en el país tuvo un interesante posicionamiento en la estructura del PBI, ya entre las décadas de 1870 y 1930.¹ Atendiendo, por tanto, a su temprano desarrollo, sería de esperar la existencia de importantes

* Profesor agregado en régimen de dedicación total, en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República, e investigador del Fondo Nacional de Investigadores (CONICYT), e-mail: <aberettacuri@universitarios/mix.com>

¹ Luis Bértola, *El PBI de Uruguay, 1870/1936 y otras estimaciones*, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1998.

colecciones documentales conservadas en archivos estatales o privados. Sin embargo, no deja de sorprender a los propios investigadores uruguayos una realidad que pareciera responder a una preocupación perversa por “borrar” las huellas del pasado. Esta situación particular de Uruguay contrasta con los progresos que en tal sentido se han realizado en Argentina y muy particularmente en Brasil, donde se multiplican los centros y fundaciones para la documentación. Han concurrido diversos elementos a este penoso presente. Durante las décadas de 1960 y 1970 la atención de los estudiosos —acompañando la reflexión sobre la crisis del Uruguay— se centró, entre otros temas, en la “industrialización”, sin detenerse en el espacio de la empresa. Por otra parte, la burguesía industrial fue visualizada como una clase compuesta por fracciones con intereses contradictorios —sea vinculada a los intereses nacionales, o bien como parte de la oligarquía extranjerizante—, y no mereció un adecuado análisis. El trabajo de los estudiosos necesitaba de los censos, las cuentas nacionales y otra documentación de carácter general y oficial, más que aquella generada en el microcosmos de la empresa. De manera simultánea, el comportamiento empresarial coincidió en subestimar esa *documentación interna* que sólo podía interesar para efectos conmemorativos de la firma o como testimonio de orgullo familiar. El *tono* social y político de esos años era muy crítico, y de ese *tono* participaba la academia: desde la empresa se la percibía como marcadamente hostil, por lo que la exploración de esa documentación, fue vedada a extraños cuyo objetivo final se desconocía o se intuía adverso. Uruguay es un país pequeño pero que funciona como una caja de resonancias multiplicadoras: ello explica los buscados *perfiles bajos* de los comportamientos públicos empresariales y el desencuentro entre la empresa y sus posibles estudiosos. En las dos últimas décadas —revisiones y novedades procesadas en el campo de las ciencias sociales de por medio—, se han atenuado las visiones excesivamente hostiles de la academia con respecto al empresariado. A su vez, el interés que ha despertado este *actor social* —que muchos descubren como *nuevo*—, ha estimulado una mirada hacia el pasado y ha activado las preocupaciones por salvar las papelerías de empresas.

CONTABILIDAD DE LAS EXISTENCIAS

Las fuentes en archivos y reparticiones estatales

En este espacio, sin ser irrelevante, es poco lo que se alberga. a) El Museo Histórico Nacional dispone de repertorios de muy diversa significación sobre el tema. En algunos casos, se trata de documentación específica de empresas (parte de las papelerías del establecimiento de carnes conservadas La Trinidad y de la “curtiembre Lanza”). Mayoritariamente, incorpora fondos documentales

correspondientes a hombres con destacada actuación pública, con participación en actividades empresariales o que, por esa actuación, incidieron en la actividad empresarial: “correspondencia del coronel Lorenzo Latorre” —ejerció el ejecutivo durante la década de gobiernos militares (1875-1886)— y documentación relativa a la instalación y explotación de la línea telegráfica Platino Brasileiro; “papeles procedentes de la familia Batlle y Ordóñez” (legislador y presidente uruguayo, vinculado al proyecto industrializador); entre otros fondos. *b)* El Archivo General de la Nación. En la medida en que no tiene catalogada ni organizada una parte importante de sus repertorios documentales, no es posible calibrar la importancia de su haber. Entre los habilitados para la consulta merece ser señalado el correspondiente a la construcción del complejo comercial-hotelerero del Palacio Salvo, proyecto realizado por una relevante familia de empresarios de origen italiano. Lo integran, a su vez, otros repositorios —frecuentemente incompletos— de pequeñas empresas y talleres; sucesiones y testamentarias, pleitos judiciales y los documentos notariales que registran la constitución y modificación de sociedades, que concurren a brindar información central o complementaria sobre las empresas del sector.

La Universidad de la República

Recientemente, y a propósito de la gestión realizada por varios investigadores, dependencias universitarias han recibido en depósito, transitorio o definitivo, papelerías de empresas. El rescate más importante es el operado con la documentación de la primera fábrica textil —Salvo y Campomar; más tarde Campomar y Soulas—, conservado por la Facultad de Ciencias Sociales, y que ya ha sido ordenado y clasificado.

Las fuentes documentales para la empresa en instituciones privadas especializadas

a) La sede del ex Frigorífico Anglo, en Fray Bentos, dispone de un voluminoso repertorio documental sobre esta empresa y cuenta en sus instalaciones con un museo industrial. *b)* De creación más reciente (1996), el Centro de Estudios del Patrimonio Industrial y Laboral (CEPIL) está abocado a la recuperación de los repertorios documentales de empresas y sindicatos obreros, así como las papelerías personales de empresarios y trabajadores. Al respecto dispone de algunos fondos donados, y gestiona la incorporación de otras colecciones mayores originadas en importantes empresas del país, hoy desaparecidas: la editorial Barreiro y Ramos S. A.; la fábrica de chocolate y café Saint Hnos. de Uruguay. En tanto no disponga de local propio —previsto para fines del 2002—

buena parte de esa documentación está en peligro de extinción. El CEPIL elaboró un proyecto para realizar un relevamiento de los archivos de empresas industriales existentes en el país pero, lamentablemente, no ha contado hasta el presente con financiamiento para el mismo.

Los repertorios documentales en las propias empresas

En el marco de constitución del Mercosur (1991) se procesó un aceleramiento del cierre de empresas industriales en Uruguay. El proceso fue tan vertiginoso que significó la pérdida definitiva de la mayoría de los más importantes archivos. Por otra parte y desde la propia empresa, no se calibra el valor de ese patrimonio. No obstante, algunos establecimientos conservan prácticamente intacta la documentación generada por su historia. Un buen ejemplo, al respecto, es la tabacalera La Republicana. Cuando la firma cumplió 120 años, en el 2000, procedió a crear una muestra permanente de su patrimonio y a ordenar el material documental. Sin embargo, en éste como en otros casos excepcionales, este procedimiento cuidadoso no implica, necesariamente, su apertura a la consulta del investigador. Ante el riesgo que, de todos modos, enfrenta este patrimonio, se están realizando diversos esfuerzos y estrategias que redunden en una sensibilización del empresariado para que al menos adopte las medidas mínimas para su preservación. En tal sentido, la Cámara de Industrias del Uruguay se ha mostrado sensible al problema, habilitando páginas de su publicación oficial —*Espacio Industrial*— para el tratamiento de este tema.

Colecciones documentales en manos de familias de empresarios

Se ha presentado como una veta rica e interesante. Por cierto, lo que conserva una familia es relativamente diferente: no se trata de la documentación generada por una empresa, sino que hace más a la historia personal del empresario: memorias, autobiografías, correspondencia, proyectos, escrituras, contratos, filmaciones, colecciones fotográficas, material de publicidad, publicaciones conmemorativas que permiten, de todos modos, *una aproximación a la empresa desde su creador*.

UN BREVE REPASO A LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Hasta hace tres décadas, la empresa industrial no fue objeto de interés para los estudios históricos y fueron excepcionales las publicaciones específicas. Por consiguiente, en Uruguay es muy reciente el desarrollo de una línea historio-

gráfica orientada hacia su estudio. *Empresas y empresarios* hacen su aparición, tímidamente, de la mano de una reflexión acerca de Uruguay, su crisis estructural, la dependencia externa y su acercamiento a la problemática latinoamericana, en torno a los años de 1970. En el ajustado espacio que se destina a este repaso bibliográfico habrá, inevitablemente, algunas omisiones.

Si bien esta nota se centra en la etapa de la temprana industrialización (1870-1930), referiremos a algunos estudios sobre periodos anteriores, que consideraron en su análisis a empresarios y empresas. El trabajo del equipo constituido por los investigadores Lucía Sala de Tourón, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre —al que más tarde se sumó Rosa Alonso Eloy— abordó el periodo colonial, la fase revolucionaria y el periodo de dominación luso-brasileña. Los trabajos de estos estudiosos, centrados en la constitución de la sociedad oriental y las relaciones de clase, han atendido la organización productiva y referido, necesariamente, a la empresa. Especial atención merece en esta obra el saladero —principal actividad de transformación en la Banda Oriental—, pero también las fábricas de sebo, velas y jabones; panaderías y molinos; hornos de ladrillos y tejas; caleras y algunas actividades artesanales con “formas de trabajo muy próximas a las del empresario capitalista”.² En una publicación posterior, Sala de Tourón y Rosa Eloy han abordado aspectos del Uruguay independiente hasta la Guerra Grande, considerando el desarrollo del artesanado.³ La empresa es percibida en un nivel general y, cuando existen referencias concretas a algunos establecimientos, la finalidad es ilustrativa de un análisis que atiende a lo estructural de la economía o a las relaciones sociales.

Trabajo menor, aunque muy documentado, el que Jorge Grünwaldt Ramasso⁴ presenta para las dos primera décadas de vida independiente de Uruguay. El libro incursiona en las actividades económicas de la ciudad-puerto de Montevideo y explora con algún cuidado la existencia de ciertos establecimientos de transformación. Recurriendo a fuentes éditas pero también a documentación de archivo, refiere con detalle a algunas empresas de las que reproduce memorias descriptivas de época. Más recientemente, destaca la labor de Arturo Ariel Bentancur, centrada en la etapa colonial. En su cuidada obra figura un trabajo monográfico sobre las empresas de Francisco de Medina, con prolija información a cerca de sus proyectos, trámites y concreciones en empresas vinculadas a la pesca y al saladero.⁵ Recientemente, este historiador abordó —en una obra de mayor aliento— el desarrollo de un sector de trans-

² Lucía Sala de Tourón, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez, *Estructura económico-social de la colonia*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1967, p. 59.

³ Lucía Sala de Tourón y Rosa Alonso Eloy, *El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco*, t. II: *Sociedad, política e ideología*, Ediciones de la Banda Oriental (EBO), Montevideo, 1991.

⁴ Jorge Grünwaldt Ramasso, *Vida, industria y comercio en el Antiguo Montevideo, 1830/1852*, Barreiro y Ramos S. A., Montevideo, 1970.

⁵ Arturo A. Bentancur, *Francisco de Medina. La empresa de la discordia*, Ed. Arca, Montevideo, 1987.

formación integrado al complejo de actividades que tenían por asiento al puerto colonial de Montevideo.⁶

Aun cuando no se centre en la empresa ni se trate de un trabajo histórico, es imposible no aludir a la obra de Carlos Real de Azúa, por la profunda influencia que ha tenido sobre la producción historiográfica nacional, me refiero a *El patriciado uruguayo*, que, desde la colonia al Uruguay independiente, reconstruye la densa trama que configura a las clases dominantes, con consideraciones a cerca de los hombres de empresa.⁷ Igualmente valioso es su análisis sobre *La clase dirigente*,⁸ donde introduce diversos conceptos, entre otros el de *elite dirigente*.

Entrando al periodo abordado en este trabajo, merece una consideración especial la extensa obra —siete tomos— de los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*. La empresa está permanentemente presente en esta investigación sobre la base productiva de Uruguay: la ganadería y actividades derivadas de la misma. Por cierto, aunque la estancia como empresa merece, allí, un especial tratamiento, tres de esos volúmenes dedican varios capítulos a los establecimientos procesadores de carnes. En el primero⁹ los autores realizan un estudio pormenorizado del saladero como principal establecimiento de transformación de materia prima existente en el país. Este tipo de empresa tenía una estructura muy simple y no puede ser considerada propiamente como un establecimiento industrial, pero fue indudablemente un importante antecedente. Originado en la colonia, se mantuvo prácticamente sin modificaciones durante décadas: indudablemente, los esclavos cubanos y brasileños no podían contar, en calidad de consumidores, como un poderoso estímulo a la innovación. No obstante, y aun cuando escasas, el saladero registró algunas novedades cuando la independencia de Uruguay. En el volumen tercero Barrán y Nahum¹⁰ completan el análisis de la producción saladeril con la aparición de un nuevo tipo de establecimiento: las fábricas de carnes conservadas (*Liebigs'* y *La Trinidad*). Estos establecimientos no sólo diversificaban los mercados para la producción de carnes uruguayas, sino que implicaban la incorporación a la actividad económica de un nuevo tipo de empresa, más compleja en su organización. Finalmente, en el tomo sexto¹¹ ana-

⁶ Arturo Bentancur, *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico, 1791/1806*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Montevideo, 1998; *El puerto colonial de Montevideo. Los años de la crisis (1807-1814)*, FHCE, Montevideo, 1999.

⁷ Carlos Real de Azúa, *El patriciado uruguayo*, EBO, Montevideo, 1981.

⁸ Real de Azúa, *La clase dirigente*, Nuestra Tierra, núm. 34, Montevideo, 1969, p. 6.

⁹ José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno, 1851/1885*, EBO, Montevideo, 1967.

¹⁰ José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Recuperación y dependencia, 1885/1904*, EBO, Montevideo, 1973.

¹¹ José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *La civilización ganadera bajo Batlle (1905-1914)*, EBO, Montevideo, 1977.

lizan la crisis final del saladero y los inicios de la industria frigorífica: un primer operativo a cargo del capital nacional; la penetración del capital extranjero en el contexto de la confrontación de los intereses anglo-estadunidenses; las proyecciones de esta industria a nivel nacional y la subordinación del sector ganadero. La obra de estos autores, uno de los proyectos más ambiciosos de la historiografía nacional, recurre a una variada documentación éditada y de archivos, realizando una aproximación a los establecimientos elaboradores de carnes, como empresas, desde un punto de vista externo a los mismos: las distintas voces de las fuerzas políticas uruguayas, las percepciones contradictorias de los productores y de la organización gremial que los representa, el ojo avizor de las representaciones diplomáticas en Montevideo.

Los mismos autores alumbraron otro ambicioso trabajo, *Battle, los estancieros y el imperio británico*,¹² que incluye capítulos y secciones con consideraciones diversas y amplias sobre el empresariado industrial; sus posturas ideológicas frente al reformismo estatal y las reclamaciones obreras; la elaboración de un programa de protección industrial; sus vínculos sociales, económicos e ideológicos con otras fracciones de las clases dominantes. Al igual que en el caso anterior, la visualización del mundo empresarial se procesa desde una rica y diversa documentación —éditada y de archivos— que nos aproxima a la empresa sin entrar en ella. Sin embargo, y pese a no estar centradas en la empresa, tanto la *Historia rural del Uruguay, moderno*, como la más reciente *Battle, los estancieros y el imperio británico*, son lecturas obligadas para quienes se introducen en el espacio empresarial.

En la década de 1990, Benjamín Nahum inició la edición de dos series históricas menores. En “Escritos de Historia Económica”, y en el marco del debate actual sobre la reforma del Estado, publicó un trabajo centrado en las empresas públicas.¹³ El estudio cubre las tres primeras décadas del siglo XX, registra los fundamentos para su creación, la gestión desarrollada desde las mismas, evalúa las utilidades que generaron y su inversión, para cerrar con unas breves consideraciones sobre su declinación posterior. En la serie Documental incorporó un pequeño libro sobre los antecedentes de la creación de ANCAP (empresa pública de combustibles y cementos).¹⁴

Raúl Jacob es, indudablemente, el historiador con la producción más fecunda relacionada con la temática empresarial. A fines de la década de 1970

¹² José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *El Uruguay del novecientos*, EBO, Montevideo, 1979, t. I; *Un diálogo difícil, 1903/1910*, EBO, Montevideo, 1981, t. II; *El nacimiento del batllismo*, EBO, Montevideo, 1986, t. III; *Las primeras reformas, 1911/1913*, EBO, Montevideo, 1983, t. IV; *La reacción imperial-conservadora, 1911/1913*, EBO, Montevideo, 1985, t. V; *Crisis y radicalización, 1913/1916*, EBO, Montevideo, 1985, t. VI; *Lucha política y enfrentamiento social, 1913/1916*, EBO, Montevideo, 1986, t. VII; *La derrota del batllismo, 1916*, EBO, Montevideo, 1987, t. VIII.

¹³ Benjamín Nahum, *Empresas públicas uruguayas. Origen y gestión*, EBO, Montevideo, 1993.

¹⁴ Benjamín Nahum, *Reclamación Meillet*, EBC, Montevideo, 1993.

publicó dos trabajos que tuvieron por centro la industria frigorífica¹⁵ y el petróleo.¹⁶ Marcados por las preocupaciones de una generación que reflexionaba sobre los programas nacionalistas del primer batllismo, la creciente presencia e injerencia de los intereses directos del capital extranjero y su relación con un sector del capital nacional rondan el tema específico de la empresa desde una perspectiva más general y sectorial, en el contexto de la agudización de las luchas imperiales en Río de la Plata. En 1989, a propósito de una puesta al día de *un debate nunca realizado* sobre la industrialización en Uruguay, realizó un recorrido por los aportes de la economía, la historia y la historia económica, deteniéndose en temas y archivos de empresas.¹⁷ Jacob ha dedicado buena parte de su trabajo a la identificación y descripción de los grupos y protogrupos económicos. Una primera publicación —donde el autor señala modestamente en el prólogo que “una historia de la evolución de las empresas hubiese dotado al trabajo de la profundidad que carece”—¹⁸ se ha convertido en punto obligado de consulta por la profusa información sobre empresarios, empresas, vínculos entre bufetes y distintos sectores de la actividad económico-financiera, entrelazamientos empresariales por vía familiar y asociativa. Estas referencias permiten calibrar el mundo de la empresa en un contexto complejo de relaciones locales, así como los vínculos que algunos de esos grupos económicos fueron construyendo —a veces muy temprano en la historia— con otros similares de la región. Una década más tarde, completaba el trabajo inicial con un segundo y voluminoso estudio, donde anticipaba que fueron “esos grupos, aislados o en sociedad con sus similares, los que terminaron siendo los grandes protagonistas del desenvolvimiento industrial y bancario del país. Este fenómeno es claramente perceptible a partir de los años veinte y en el medio siglo siguiente. De alguna forma cabe concluir que sobre sus hombros y los del Estado se apoyó en buena medida el modelo de desarrollo interno.”¹⁹ En ese marco se inscriben otros dos trabajos puntuales, uno sobre Bunge y Born en el Uruguay²⁰ y un estudio sobre el papel de los grupos económicos en la formación y concentración del capital en el sector cervecero uruguayo.²¹ Parte de la producción de Raúl Jacob se ha orientado al estudio de la banca. Y si bien, como señalamos anteriormente, no

¹⁵ Raúl Jacob, *El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes. La crisis de 1929 en el Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria (FCU), Montevideo, 1979.

¹⁶ Raúl Jacob, *Inversiones extranjeras y petróleo*, FCU, Montevideo, 1979.

¹⁷ Raúl Jacob, “La industrialización anterior a 1930: crónica de un debate nunca realizado” en Martín Buxedas y Raúl Jacob, *Industria uruguayo: dos perspectivas*, FCU/CIEDUR, Montevideo, 1989, pp. 7-40.

¹⁸ Raúl Jacob, *1915/1945. Las otras dinastías*, Ed. Proyección, Montevideo, 1991, p. 9.

¹⁹ Raúl Jacob, *La quimera y el oro*, Ed. Arpoador, Montevideo, 2000, p. 20.

²⁰ Raúl Jacob, *Bunge y Born en Uruguay 1915/1945*, Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Montevideo, 1994, documento de trabajo núm. 12.

²¹ Raúl Jacob, *Los grupos económicos en la industria cervecera uruguayo: una perspectiva histórica*, FCS, Montevideo, junio, 2000, documento de trabajo núm. 52.

es el tema por tratar en este artículo, es imposible no referir a su investigación sobre el sector financiero,²² desde el momento en que el autor brinda irrefutable información que le permite una percepción de los directorios de la banca privada como “una suerte de concertación de sectores económicos o, si se prefiere, una representación *sui generis* de la clase dirigente”.²³ La obra, en conjunto, reúne una información abrumadora y presenta las relaciones estrechas del capital industrial con otros sectores de la economía. Finalmente, cabe señalar que el trabajo de este historiador —sin lugar a duda alguna, una de las piedras angulares de la historiografía contemporánea— no se sitúa en el “corazón” de la empresa, sino que la involucra desde un plano exterior, construido en las relaciones entre grupos. Necesariamente, sustenta su investigación sobre un amplio espectro de fuentes éditas y, hasta el presente, prácticamente no consultadas.

Luis Bértola, en un trabajo en coautoría con Juan Manuel Rodríguez y Luis Stolovich sobre el poder económico en Uruguay, realizó una anticipación a esta línea de investigación promisoriosa acerca de los *grupos económicos*. En un extenso anexo, donde sigue la trayectoria de varios casos, reconocía que nos “encontramos entonces ante un género muy poco desarrollado por la historiografía nacional”. Además de la información sobre el origen y evolución de los mismos, realiza afinadas apreciaciones sobre la estabilidad y larga duración de algunos de ellos.²⁴

Magdalena Bertino es una de las historiadoras que ha abordado el tema de la empresa desde su propia papelería. Ha producido varios trabajos como adelantos de una investigación mayor, aún en proceso. En una primera publicación se ha centrado en la evolución de la industria textil desde sus orígenes hasta fines de la década de 1930. En sucesivos trabajos ha considerado los antecedentes en la región y el retraso de la aparición de esta industria en Uruguay con respecto a la de Argentina. Analiza la coyuntura de dificultades crecientes para exportar lanas, que llevaron a una reflexión y polémica en torno a la industrialización; los proyectos legislativos, y las tensiones entre los intereses de importadores e industriales.²⁵ En un trabajo posterior, y a partir de la papelería de la empresa, ha seguido la evolución del *grupo Campomar* en la industria

²² Raúl Jacob, *Banca, Estado y poder económico: Directorio 1915/1940*, CIEDUR, Montevideo, 1991 (Serie Investigaciones núm. 81); *Historia de empresas e historia de bancos*, FCS, Montevideo, 1994, documento de trabajo núm. 14; *Más allá de Montevideo: los caminos del dinero*, Ed. Arpoador, Montevideo, 1996; *El Banco de la República Oriental del Uruguay: un banco “multi-funcional”*, FCS, Montevideo, junio, 2000, documento de trabajo núm. 51.

²³ Raúl Jacob, *Banca e industria: un puente inconcluso*, FCU/CIEDUR, Montevideo, 1991, p. 32.

²⁴ Luis Stolovich, Juan Manuel Rodríguez y Luis Bértola, *El poder económico en el Uruguay actual*, CUI, Montevideo, 1988, pp. 286-287.

²⁵ Magdalena Bertino, *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay*, FCS, Montevideo, octubre, 1993, documento de trabajo núm. 2; *Capitales y empresarios en los orígenes de la industria textil uruguaya y sus relaciones con la región*, FCS, Montevideo, 1994, documento de trabajo núm. 16; *La centralización de capitales en la industria textil a través de la trayectoria de Salvo y Campomar, de Campomar y Soulas*, FCS, Montevideo, 1995, documento de trabajo núm. 19, p. 3.

textil uruguayo. La historiadora resalta, como objetivo de su investigación, el conocimiento de “la estrategia de acumulación del grupo Campomar en la industria textil” y su tendencia a “centralizar capitales y a monopolizar y oligopolizar diferentes mercados”.²⁶ La breve incursión de Dieter Schonembohm²⁷ ha contribuido, también, al conocimiento de otras facetas de la historia de esa firma. En una línea de investigación centrada en el nacimiento de la clase obrera y sus condiciones de vida, algunos historiadores han recurrido a las fuentes disponibles sobre empresas. Graciela Sapriza, a partir de documentación de las firmas textiles Salvo y Campomar²⁸ y Martínez Reina²⁹ —complementada con testimonios orales—, ha transitado este camino. Así, intenta una aproximación al mundo de los trabajadores desde la papelería de la textil de José Martínez Reina. Aunque el objetivo no es aquí tampoco la empresa, la investigación obliga a detenerse en su estructura: secciones, número de trabajadores, maquinaria, manualidad, categorías de trabajadores (edad, sexo, calificación, remuneraciones, etc.), organización y control del trabajo, lo que contribuye, indirectamente, a su conocimiento.

En el trabajo con Ana García Etcheverry, hemos abordado un perfil social: la formación del empresariado urbano, predominantemente el industrial. A partir de archivos particulares ha sido posible calibrar el papel de la inmigración europea en el desarrollo de la empresa industrial, reconstruir itinerarios personales, asistir a la formación del capital sectorial y la diversificación de los negocios.³⁰ En general, buena parte de la investigación ha estado orientada al conocimiento de ciertos aspectos de la estructura de la empresa —secciones, maquinaria, procesos productivos, etc.—,³¹ al desarrollo de una cultura empresarial³² y de sus organizaciones corporativas.³³

²⁶ Magdalena Bertino, *La trayectoria del grupo Campomar en la industria textil uruguayo*, FCS, Montevideo, mayo, 1996, documento de trabajo núm. 30, p. 11.

²⁷ Dieter Schonembohm, *De “Salvo, Campomar y Compañía” a “Campomar y Soulas S. A.”: elementos para una historia de la empresa*, FCS, Montevideo, 1994, documento de trabajo núm. 5.

²⁸ Graciela Sapriza, *Los caminos de una ilusión 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1993.

²⁹ Graciela Sapriza, *El mundo del trabajo a través de los archivos de empresas. El caso de “La Aurora”*, FCS, Montevideo, 1994, documento de trabajo núm. 8.

³⁰ Alcides Beretta Curi, *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1993.

³¹ Alcides Beretta Curi, “De nuestras industrias” en Beretta Curi, Jacob, Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, *La industrialización del Uruguay*, FCU, Montevideo, 1978.

³² Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Los burgueses inmigrantes*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1995; *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/1930*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

³³ Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Empresas y empresarios. Asomándonos a medio siglo de historia gremial: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya, 1879/1928*, Cámara de Industrias del Uruguay, Montevideo, 1998; Beretta Curi, *El rol de los italianos en la formación del empresariado uruguayo. La Cámara de Comercio Italiana de Montevideo, 1883/1933* (en prensa). Existen publicados varios avances de este trabajo.

ALGUNAS REFLEXIONES RESPECTO AL TRABAJO CON ESTAS FUENTES

Cuando nos encontramos, como es el caso uruguayo, con repertorios documentales de empresa incompletos, seriamente dañados o que, estando intactos, son de difícil o imposible acceso, las papelerías personales de los empresarios permiten al historiador desarrollar otras estrategias y otros itinerarios de trabajo. Es en este campo en el que nos posicionaremos: *el del abordaje de la empresa desde las papelerías personales*. Se registra aquí una experiencia y opiniones meramente personales que, por razones de espacio, da cuenta tan sólo de algunas de las posibilidades que brinda este material. La pregunta es entonces: ¿Qué nos permite esta documentación? 1) En primer lugar, reconstruir una historia personal y la de la empresa que le está asociada. El objetivo no es irrelevante, ya que, en muchos casos, se incluye en estos repertorios documentación muy variada: apuntes personales, autobiografías, contratos con el Estado, escrituras notariales, entre otros. Particularmente valiosos son los *libros copiadores* (para la correspondencia), donde se registra un mundo de relaciones personales, tanto con otros hombres de empresas, como con profesionales universitarios, técnicos, etc. De la misma emergen las supuestas o intuitas “llaves maestras” de vínculos con los centros de poder: el despacho de un ministerio, el conocimiento con un legislador, el acceso directo al círculo presidencial. La correspondencia desnuda, también, aspectos no menos significativos a la hora de reconstruir estrategias empresariales: pormenores sobre los proyectos que han animado acciones conjuntas o en solitario; la exploración de nuevas oportunidades para negocios innovadores o tradicionales; la búsqueda diversificación de las inversiones. No pocas veces, la correspondencia se abre a la visualización de un espacio de negocios mayor que los estrechos límites del país, y los proyectos miran hacia la región —Argentina, Brasil y Paraguay— en propuestas que, para muchos de los protagonistas, son una verdadera “iniciación”. En tal sentido, la fragmentada correspondencia del molinero Santiago Gianelli, del horticultor Pedro Margat o del vitivinicultor Pablo Varzi, permiten intuir la dimensión de la región. La propia correspondencia familiar —con la esposa e hijos— advierte sobre negocios contruidos mediante estrategias de amistad o por vía matrimonial, en las que los hijos e hijas fueron valiosas y exitosas herramientas. Por otra parte, las *memorias*, los *informes* y la propia *correspondencia*, descubren negocios que plasmaron por caminos muy diferentes y distantes de los proyectos originales. No menos importantes son aquellos que fueron concebidos y que, por diversas razones, no se concretaron, porque concurren a profundizar sobre las capacidades de proyectar y establecer; nos hablan de las ambiciones y limitaciones de estos hombres; de sus objetivos —a veces desmedidos—, y también de sus temores, exhibiendo los límites personales y de clase para asumir riesgos. Buena parte de los miembros de esta clase —muchos más de lo que es posible suponer— dejó *memorias* y *autobiografías* inéditas, confesiones en solitario

sin destinatario o dedicadas a sus nietos. Es posible allí una lectura de su visión del país real y del país que soñaron. Otro aspecto que nos ha sorprendido —y que resulta de la lectura de esta documentación— refiere a la disposición de estos hombres de empresa para organizar *sus tiempos personales para el estudio*. Claves al respecto resultan los inventarios de algunas bibliotecas conservadas —o sus restos, tras varias generaciones de sucesiones y repartos—, como la de José Ameglio o Francisco y Federico Vidiella, todos ellos con negocios diversificados. La correspondencia incluye muchas veces la suscripción a revistas nacionales o extranjeras, o la adquisición, por encargo a libreros de plaza, de reconocidos títulos de autores europeos, en sus versiones originales, lo que supuso, por otra parte, el esfuerzo de aprendizaje y comprensión de otras lenguas que la materna. Este aspecto no es irrelevante si tenemos en cuenta que la burguesía industrial que se construyó en Uruguay lo hizo a partir de las filas de la inmigración europea, con una educación elemental y en parte analfabeta.

2) En segundo lugar, esta documentación personal permite ingresar al estudio de la empresa propiamente, desde distintos ángulos. *a)* Merece atención especial el tema del *espacio industrial*, tanto en lo que atañe al *espacio geográfico* —el porqué de la elección de un barrio o una ciudad, atendiendo a los problemas de abastecimiento, comunicaciones, etc.—, cuanto al *diseño de la empresa*: en varios de esos repertorios ha sido posible identificar los proyectos y contratos con constructores —todos ellos autoría de estos *empresarios en formación*—, donde se registran hasta los menores detalles del local (dimensiones, materiales, cierre de aberturas, techado, desagües, cimientos, ventilaciones, etc.), las etapas y plazos para la realización del edificio, costos de la obra y formas de pago. En algunos casos es posible documentar el *diseño del espacio interior* respecto a secciones de trabajo, áreas de operar, superficie por ocupar por los trabajadores en sus tareas y, cuando las había, los espacios necesarios para la instalación de las propias máquinas. *b)* A medida que se avanza en la exploración de estos archivos personales, comienza a aflorar un material que permite registrar *la aplicación y adaptación de conocimientos al trabajo y la producción*. Que este material no sea abundante es, en parte, comprensible si reparamos en que la temprana industrialización uruguaya se caracterizó por el predominio del taller, la manualidad y la herramienta y, por tanto, requirió de tecnologías relativamente simples. No obstante, nos ha sido posible documentar algunos *ensayos experimentales* realizados no en un laboratorio o asociados a la cátedra universitaria, sino en el propio espacio del taller o de la fábrica y a cargo del propio empresario. En el sector de la bebida, el vasco Fernando Parrabere y el uruguayo Sexto Bonomi diseñaron y experimentaron bebidas con el objetivo de captar otras franjas del mercado. Pablo Varzi —político, primer presidente de la actual Cámara de Industrias y uno de los pioneros de la vitivinicultura nacional— aplicó ideas personales, resultado de experiencias que concurrió a difundir y generalizar a partir de la observación,

en tanto adaptó ciertos artefactos para el viñedo.³⁴ La fabricación de máquinas simples o la adaptación de otras importadas, fue rutina de José Delgado en su taller metalúrgico. c) Documentación similar devela el nervio de acción sobre el que se constituye el mercado: más que el juego de una mano invisible, lo que resulta cada vez más claro es el poderoso desarrollo de la intuición y la percepción inequívoca de que el mercado es resultado de la acción positiva de los hombres y, por tanto, *se construye*. Fueren las referencias la ciudad, el departamento, el país o la región, no pocos empresarios apostaron a proyectos ambiciosos que calibraban las potencialidades de espacios no mensurables por los, aún desconocidos, estudios de *marketing*. En tal sentido, el proyecto Gianelli para la construcción de un imperio molinero de Montevideo a Río de Janeiro y Buenos Aires, es el testimonio de una pista de tránsito que enhebra la protohistoria del Mercosur. d) La construcción del mercado estuvo sólidamente unida a la actividad publicitaria, del que un variado repertorio da cuenta: desde catálogos a la publicidad móvil; del aviso en la prensa al cartel. Precisamente allí, aflora otra veta del empresario industrial de esta etapa fundacional: no se limitó a la contratación de servicios, sino que fue un activo creador que liberó sus capacidades artísticas y su ingenio.³⁵ El espacio —como el tiempo— es tirano y nos obliga a un apretado punteo de otros temas posibles: la educación de los hijos y la formación de una generación de relevo en la dirección de la empresa; la elaboración de un programa industrialista y una nueva percepción sobre las relaciones sociales; el nuevo papel del Estado, emergen de la *agenda empresarial*, entre otras tantas urgencias de esa hora. Sugerencias para abordajes que nos aproximan modestamente a la comprensión de los hombres de empresa que fundaron el sector industrial en Uruguay y concurren indirectamente a iluminar —con interrogantes e incertidumbres— lo que es, hoy, la empresa y el empresario, en el Uruguay de la globalización.

³⁴ Alcides Beretta Curi, *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa*, Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1993.

³⁵ Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Los trazos de Mercurio. Afiches publicitarios en el Uruguay, 1875/1930*, Fundación Banco de Boston/Ed. Aguilar, Montevideo, 1998.

